

Bienalsur 2021. Crisis ambiental, las migraciones, el lenguaje, la violencia, presente puro. La sede del Hotel de Inmigrantes despliega en siete muestras un planteo heterogéneo y panorámico del globo.

POR LOS ANHELOS URGENTES DEL MUNDO

POR **GABRIEL PALUMBO**

Hans Ulrich Obrist dijo alguna vez que “una buena Bienal cristaliza la heterogeneidad”. El curador y crítico suizo se refería específicamente a la Bienal de Venecia, pero la frase, en su apertura y amplitud, no puede dejar de ser cierta y aplica perfectamente a esta edición 2021 de Bienalsur. Más de 400 artistas del mundo entero al unísono en 40 ciudades de 23 países.

En la Argentina, el kilómetro cero de la

Bienal ubicado en el Hotel de Inmigrantes, sede del Centro de Arte Contemporáneo de la UNTREF, se exhiben siete muestras agrupadas en varios ejes curatoriales.

Uno de ellos está basado en la problemática ambiental y en la dimensión antropocénica; agrupa una exposición en el salón de usos múltiples del espacio y una instalación en el jardín del Hotel. Las muestras, que llevan por título *La oficina del agua* y *Laboratorio Anfíbio del Plata*, giran alrededor de la relación que tenemos con el agua y sus diferentes cursos. Utilizando diferentes soportes, curadores y artistas cuestionan la relación habitual del animal huma-



El Hotel de Inmigrantes, kilómetro 0 de la Bienalsur, reúne siete exposiciones en simultáneo. “Kiosk”, del artista Peter Johansson. (izquierda)



“The Silent Press”, del artista Muhannad Shono.

LA ARTISTA SURCOREANA X TRES

Mil puntadas de Kimsooja

La participación de Kimsooja en Bienalsur tiene tres capítulos. El primero, en el Hotel de Inmigrantes y el Muntref, el segundo en el Museo Nacional de Bellas Artes y un tercero en el Centro Cultural Coreano. En todos, la artista demuestra que se puede, al mismo tiempo, cambiar y ser la misma. La cantidad de registros que asume Kimsooja es muy amplia y aunque su tema tal vez pueda reducirse a la unidad, logra volverse universal. Hay algo de borgeano en ese gesto mínimo pero infinito. La artista parte de la cotidianidad de la mujer coreana, del acto de enhebrar una aguja y coser. El resultado de ese quehacer es convertido por Kimsooja en un icono visual. Los *bottari* son esos bultos de tela que se anudan formando un saco de telas diferentes; allí se guardan los objetos más preciados, los que tienen más significado para

la mujer que porta el *bottari*. Los trabajos de la artista realizan el valor estético y emocional de estos objetos hasta convertirlos en un verdadero alfabeto con el que se genera frases poéticas ajustadas y bellos. En el capítulo dos, el que está montado en el Museo Nacional de Bellas Artes, puede verse una serie de fotografías montadas sobre cajas de luz donde la surcoreana se pone en primer plano, de espaldas, la silueta recortada en negro, llevando tras de sí un carro con un conjunto de *bottaris* multicolor, logrando una imagen que contrasta el paisaje urbano con elementos tradicionales.

En la sala del museo, un carro similar forma parte del diseño de la exposición. Sobre la pared más importante se proyecta el video “La mujer aguja”, en la que Kimsooja aparece parada, de espaldas, quieta, y a su alrededor pasan multitudes de diferentes orígenes sociales y étnicos. Parece estar actuando como un separador en medio de la muchedumbre, que pasa por al lado sin tocarla, sin advertir lo que su presencia provoca.

Volviendo al kilómetro 0 de Bienalsur, los *bottaris* de la artista coreana están distribuidos por el piso del enorme pasillo del tercer piso del Hotel de Inmigrantes. Son de muchos colores y están como apoyados contra las paredes de blancos azulejos sa-

En Bellas Artes, un carro con los *bottari* de Kimsooja se interpone a fotografías de la artista de espaldas montadas sobre cajas de luz.



nitarios. Al final, una proyección de la serie de banderas de la artista sirve de límite a la exposición. En la sala principal, una enorme mesa oval con sillas nos invita a sentarnos. Unas pelotas de arcilla extienden la invitación a crear objetos, a trabajar y a dejar el resultado en la mesa para compartirlo. El clima se completa con una instalación sonora que envuelve la escena. La obra es un *site-specific* que Kimsooja realizó en 2007 en el Palazzo Fortuny de Venecia.

En otra sala, un gran triángulo de paneles sobre la que se proyecta un film en HD forma la instalación de título “Thread Routes”, que el espectador puede rodear mientras percibe el cambio en las imágenes y en el sonido del ambiente. Son más de veinte minutos de proyección donde la sucesión de imágenes y la creación del clima refuerza la potencialidad emotiva de la obra de Kimsooja.

no y las comunidades con el agua, llevando el debate incluso a las márgenes de la discusión sobre el género. La resolución visual en el caso de *La oficina del agua* responde a la recreación de un espacio de trabajo de algún modo incompleto e intervenido por objetos inesperados. La incorporación de elementos tecnológicos, pantallas y efectos sonoros completan el clima extraño y conceptual que la puesta propone. En el *Laboratorio Anfibio del Plata*, el visitante puede caminar entre una estructura de andamios sobre los que corre, entubada en mangueras transparentes, agua de dos cursos diferentes, el arroyo Medrano y el Río de la Plata. En algunos sectores de la instalación, los artistas intervinieron objetos con reminiscencias hídricas, enfatizando la cotidianidad de la relación entre las personas y el agua. El entorno en que la obra está emplazada colabora para la experiencia del espectador, que se ve de algún modo inmerso en la naturaleza a pesar de estar rodeado de una estructura de metal y plástico.

Otro eje curatorial, denominado Políticas del Arte, está ocupado fundamentalmente por la obra del artista saudí Muhanad Shono y su exposición *El silencio aún nos habla*. El trabajo conceptual principal del artista es con la palabra y con sus derivas contemporáneas. La palabra tomada como puente o como frontera, como apertura o como cierre. A partir de esta interrogación Shono establece su trabajo artístico, que se sitúa en la intersección entre disciplinas. Usa el dibujo de un modo fugitivo, casi como una insinuación, y las graffias indefinidas se esparcen sobre el papel sin una búsqueda explícita. El plano del papel no logra agotar las necesidades expresivas, por lo que construye una instalación, "The Silent Press", en la que rollos de papel dibujados y manchados con grafito y carbón se tensan formando una escultura que sugiere movimiento y toma el espacio de la sala con una presencia estética y visual muy convincente. Las otras obras seleccionadas por la curadora Diana Wechsler completan una atmósfera que mezcla belleza visual con un interés investigativo y conceptual muy claro.

El otro eje, tal vez el más general de la Bienal en tanto representa su tonalidad principal, es el que trata sobre Tránsito y Migraciones. El interés de Bienal Sur por esta temática es histórico y está centrado en la capacidad dialógica que habilitan las fronteras y a la capacidad para resignificar algunas tipologías políticas con elementos del arte contemporáneo. Tomar a las fronteras como un lugar de entrecruzamiento de culturas y de intercambio de ideas y prácticas ha sido una constante reflexiva de la bienal y es sobre la que se apoya todo su despliegue curatorial y artístico. El proyecto Juntos Aparte de algún modo centraliza desde hace años los aportes en esta dirección y encuentra en el Hotel de Inmigrantes un sitio inmejorable para su realización. En este 2021, este tramo curatorial cuenta con obras site-specific como la montada por Peter Johansson en el jardín del hotel, de título "Kiosk" y que remite a las garitas de vigilancia y control comunes, en otros tiempos, a distintas ciudades del mundo. En el texto curatorial, Benedetta Casini, llama la atención sobre la intención de Johansson por confundir las formas y los significados urbanos de este tipo de construcciones, lo que lleva al espectador a una suerte de migración temporal y espacial de la experiencia, resituando la vivencia y el hábito visual.

Dentro de este mismo núcleo de curaduría se encuentra el punto más alto de esta versión de la Bienal, los tres capítulos dedicados a la obra de la artista coreana Kimsooja.